



DOMINGO XX POST PENTECOSTES

Epístola Eph. 5: 15-21

FRATRES: Vidéte quomodo caute ambulétis: non quasi insipiéntes, sed ut sapiéntes: rediméntes tempus, quoniam dies, mali sunt. Proptérea nolíte fieri imprudéntes, sed intelligéntes quæ sit volúntas Dei. Et nolíte inebríari vino, in quo est luxúria, sed implémini Spírítu Sancto, loquéntes vobismetípsis in psalmis, et hymnis, et cáncticis spirituálibus, cantántes, et psalléntes in córdibus vestris Dómino, grátias ágéntes semper pro ómnibus, in nómine Dómini nostri Jesu Christi Deo et Patri. Subjécti invícem in timóre Christi.

Hermanos: Fijaos bien cómo andáis; no seáis insensatos, sino sensatos. Sabed comprar la ocasión, porque corren días malos. Por eso, no estéis aturdidos daos cuenta de lo que el Señor quiere. No os emborrachéis con vino, que lleva al libertinaje; sino dejaos llenar del Espíritu. Recitad, alternando, salmos, himnos y cánticos inspirados; cantad y tocad con toda el alma para el Señor. Celebrad constantemente la Acción de Gracias a Dios Padre, por todos, en nombre de nuestro Señor Jesucristo. Y sed sumisos unos a otros con respeto cristiano.

GRADUAL Ps. 144: 15-16

O CULI ómnium in te sperant, Dómine: et tu das illia escam in témpore oportúno.
V. Aperis tu manum tuam, et imples omni ánimam benedictióne.

Todos los ojos te están aguardando, tú les das la comida a su tiempo.
V. tu mano se abre y sacia de favores a todos los vivientes.

ALELUYA Ps. 107: 2

ALLELÚIA, allelúia.
V. arátum cor meum, Deus, parátum cor meum, cantábo, et psallam tibi, glória mea. Allelúia.

Aleluya, aleluya.
V. Dios mío, mi corazón está firme, para ti cantaré y tocaré, gloria mía. Aleluya.

+ EVANGELIO +

Jn. 4: 46-53

IN illo tēmpore: Erat quidam régulus, cujus fílius infirmabátur Caphárnaum. Hic cum audísset, quia Jesus adveníret a Judæa in Ga-lilæam, ábiit ad eum: et rogábat eum tu descēderet et sanáret fílium ejus: incipiébat enim mori. Dixit ergo Jesus ad eum: Nisi signa, et prodígia vidéritis, non créditis. Dicit ad eum régulus: Dómine, descēde priúsquam moriétur fílius meus. Dicit ei Jesus: Vade fílius tuus vivit. Crédidit homo sermóni, quem dixit ei Jesus, et ibat. Jam autem eo descéndentem, servi occurrérunt eí, et nuntiavérunt dicétes, quia fílius ejus víveret. Interrogábat ergo horam ab eis, in qua mélius habúerit. Et dixerunt ei: Quia heri hora séptima reliquit eum febris. Cognóvit ergo pater, quia illa hora erat, in qua dixit ei Jesus: Fílius tuus vivit: et crédidit ipse, et domus ejus tota.

En aquel tiempo había un funcionario real que tenía un hijo enfermo en Cafarnaún. Oyendo que Jesús había llegado de Judea a Galilea, fue a verle, y le pedía que bajase a curar a su hijo, que estaba muriéndose. Jesús le dijo: Como no veáis signos y prodigios, no creéis. El funcionario insiste: Señor, baja antes de que se muera mi niño. Jesús le contesta: Anda, tu hijo está curado. El hombre creyó en la palabra de Jesús y se puso en camino. Iba ya bajando, cuando sus criados vinieron a su encuentro, diciéndole que su hijo estaba curado. Él les preguntó a qué hora había empezado la mejoría, y le contestaron: Hoy a la una lo dejó la fiebre. El padre cayó en la cuenta de que ésa era la hora cuando Jesús le había dicho: Tu hijo está curado. Y creyó él con toda su familia.